Resumen de “La noción de sustrato en la actualidad y su aplicación a la historia del español”

Según su autora, el objetivo de este artículo es hacer un repaso de la situación de la Hispania prerromana para poder trazar los acontecimientos paleohispánicos y su posterior influencia. Echenique sostiene que, aunque todavía faltan muchos datos sobre los pueblos prerromanos, el estudio de las lenguas paleohispánicas ha tenido un impulso en los últimos años.

Para empezar, la autora describe cuál era el marco histórico-lingüístico. Las lenguas de la época prerromana se dividen en lenguas indoeuropeas frente a las no indoeuropeas. Esta distinción es importante porque es diferente la forma en la que el latín se establece, ya que cuando se asiente sobre lenguas indoeuropeas encontrará estructuras genéticamente relacionadas con ella. Además, existe la denominación de “lenguas prerromanas” que hace referencia a las lenguas que había en la península Ibérica antes de que llegase el latín. Frente a esta denominación, también se utiliza la de “lenguas paleohispánicas” para aludir a aquellas lenguas de carácter más o menos autóctono. Por otro lado, también está la denominación “lenguas hispánicas prerromanas” que es más neutra y se refiere a todas aquellas lenguas anteriores a la latina. Debido a que hay lagunas de conocimiento en la consideración plurilingüe de la Hispania antigua, según Echenique, hay que abarcar estos temas con prudencia. Aun así, hoy en día el conocimiento sobre las lenguas paleohispánicas es mucho mayor.

De este modo, la autora procede a realizar una distinción de dichas lenguas, empezando por las lenguas no indoeuropeas, entre ellas, el ibérico. Se trata de una lengua o conjunto de estas con un sistema de escritura propio que no corresponde a ninguna variedad indoeuropea, por lo que se concluye que se trata de un estrato antiguo en la península Ibérica. Por otro lado, se encuentra la lengua vasca, que es la única que sobrevivió al proceso de latinización de Hispania y solo se conoce a través de testimonios aislados. En relación con esto, se encuentra la teoría del vascoiberismo, y aunque ha habido polémica, hoy en día no se habla de una filiación genética entre ambos sino de una presencia de elementos comunes debido a su relación cultural. Finalmente, está el tartasio, lengua sobre la que no hay nada concretado.

Por otro lado, entre las lenguas indoeuropeas se encuentran varios grupos: las lenguas de colonización, esto es, las lenguas habladas por los fenicios, cartaginenses y griegos; las lenguas célticas o paracétlicas del Suroeste y el Oeste peninsulares, sobre las cuales hay diversas tesis; el celtibérico, lengua más antigua de la familia celta y, finalmente, la cuestión del osco-umbro, teoría muy discutida por los lingüistas.

En el siguiente apartado, la autora plantea el tema del adstrato, lo que en Hispana se consideraría el contacto de lenguas prerromanas con el latín. Se plantea que en el pasado pudo darse una situación de multilingüismo donde había una o varias lenguas vehiculares y que puede ser que solamente se le atribuyan a esta los efectos del sustrato. Echenique hace especial mención al vasco y a su capacidad de pervivir en los tiempos.

Después se desarrolla el tema de la influencia del sustrato y superestrato en Ebrorromania. En este caso, se afirma que las influencias de las lenguas de sustrato sobre el romance futuro no fueron profundas debido a que los efectos romanizadores sobre estas lenguas fueron muy fuertes. Se mencionan varios factores, por ejemplo, en la fonética, se afirma que el sistema vocálico castellano es idéntico al del euskera; en la morfología y la sintaxis se plantea que alguno sufijos del castellano podrían ser de origen céltico; o también se hace referencia a los prestamos léxicos del vascuence al castellano.

Para acabar, la autora reflexiona sobre el estado de la investigación, las perspectivas y su desiderata. Afirma que hay que tener en cuenta el cambio que se ha realizado en el conocimiento de la Hispania prerromana en los últimos años, ya que se ha dado un gran avance y, para acabar, sostiene que queda mucho por hacer.